

ENTIERRO DE LOS 28 FUSILADOS EN ALCAUDETE DE LA JARA

EFE - Toledo - 01/09/2010

Fueron hallados el pasado abril en dos fosas comunes gracias a una iniciativa de sus familiares. **Han sido enterrados con las banderas republicanas.**

Los restos de 28 vecinos de Alcaudete de la Jara (Toledo) **fusilados días después de finalizar la Guerra Civil** y hallados el pasado mes de abril en dos fosas comunes, han sido enterrados en el cementerio de su localidad natal.

Alrededor de 150 personas han acudido al acto en el que, tras una ceremonia religiosa, se ha procedido a la lectura de diversos testimonios y poemas y al entierro posterior de los restos en urnas individuales y en una sepultura única.

Setenta y un años después de su muerte, los asistentes, en su mayoría hijos, **sobrinos y nietos de los 28 fusilados**, han podido ver las urnas expuestas con sus restos, los cuales no han sido sometidos a pruebas de ADN tras la decisión de sus familiares de evitar un proceso largo y costoso.

Los familiares han presenciado su inhumación con alivio y alegría por la reparación de su memoria, pero también con dolor por el recuerdo del día en que fueron asesinados, que algunos de ellos vivieron y a otros se lo han contado.

Los actos han comenzado a las 11.00 horas con un responso y a continuación se ha celebrado un homenaje civil a los fusilados mediante la lectura de un manifiesto. Finalmente, los restos han sido trasladados por sus allegados y familiares hasta la sepultura. Cada urna llevaba una rosa roja y encima de todas ellas se ha depositado un paquete de flores con los colores de la bandera republicana.

"Humanamente conveniente"

El arqueólogo César Pacheco, coordinador de los trabajos de exhumación de los restos de estas 28 personas de entre 30 y 55 años, ha indicado que el entierro supone "el final de un proceso largo" que "humanamente es conveniente". Para Pacheco, **"es fundamental este tipo de actuaciones en contra de lo que puedan pensar algunos sectores"** ya que, a su juicio, no puede negarse "la capacidad y necesidad de que un sector de la población que tuvo que sufrir la represión y la pérdida de la Guerra Civil tenga un reencuentro con una memoria compartida".

Fueron hallados el pasado mes de abril en dos fosas comunes a raíz de la iniciativa de los familiares

Dominga, hija de uno de los fusilados, recuerda que días antes de que su padre fuese fusilado se encontraba junto a él, su madre y sus cinco hermanos en la localidad toledana de Los Yébenes y allí recibieron el aviso de su abuela para que no acudieran a Alcaudete de la Jara porque "las cosas estaban muy revueltas"; sin embargo, su padre decidió acudir y allí fue detenido.

Andrea Durán, hija de otro de los fusilados, **perdió a su padre cuando tan sólo tenía dos años**. Para ella, su entierro en el cementerio del municipio implica tristeza, pero también "alegría" porque lleva "muchos años detrás de que vengan" a desenterrar los cuerpos.

71 años después

No se ha procedido a la identificación mediante ADN por suponer un proceso largo y costoso

A finales de 2008, los familiares de los 28 fusilados el 25 de abril de 1939 formaron una agrupación y solicitaron una subvención para poder iniciar las tareas de recuperación de los restos de sus seres queridos. En abril de 2010, recibieron el ingreso e inmediatamente, el día 29 de ese mismo mes, el equipo de investigación 'La Pradera', en el que ha participado

la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), halló los restos en dos fosas comunes, con diez cuerpos en una y dieciocho en otra.

Junto a los cuerpos **se encontraron, además, objetos personales como gafas, anillos, medallas, botones y hebillas de cinturones**, que serán donados al Museo de Santa Cruz de Toledo.

Los familiares tomaron la decisión de no proceder a la identificación individualizada de los restos mediante el ADN, sobre todo porque es un proceso largo y costoso. Únicamente ha sido perfectamente identificado uno de los fusilados, el más joven de todos ellos, un chico de 17 años hijo del último alcalde republicano de Alcaudete de la Jara, junto al que fue asesinado aquella jornada.

"Vente y lo arreglamos"

"Conocía a José del pueblo, era el hijo de don Bernardo [Gómez Arroyo, el alto mando que presuntamente está tras el fusilamiento]. Cuando le expliqué lo que queríamos hacer, me dijo: 'Vente a mi casa y lo arreglamos'. Fui y ya me tenía preparada una llave de la finca. Su padre se casó tras la guerra. Él no había nacido y se enteró de la historia ya muerto Franco". **Maribel Montes solo tiene buenas palabras para él.** La Ley de Memoria Histórica requiere el permiso del dueño para una exhumación en propiedad privada (aunque permite al Estado sortear este requisito). **"No solo nos dejó, incluso acercó en su coche a alguno de los familiares. Se abrazaban a él, lloraban juntos"**, recuerda Montes.